



Colección La Antorcha

Frédéric Bastiat:
Un hombre único

George Charles Roche III

Frédéric Bastiat: Un hombre único

Prólogo a la edición española de
Francisco Cabrillo



Publicado en 2020 por el Instituto Mises.
518 West Magnolia Ave. Auburn, Ala. 36832 mises.org

Esta obra se distribuye bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0 International.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

© 2023 UNIÓN EDITORIAL, S.A.
c/ Galileo, 52 • local • 28015 Madrid
Tel.: 913 500 228
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es

Traducción de Mariano Bas Uribe
ISBN: 978-84-7209-899-2
Depósito legal: M. 12.145-2023

Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de Unión Editorial, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Prólogo a la edición española	11
Prólogo	15
Introducción	17
1. Un tiempo de preparación.....	21
2. Revolución: 1830	29
3. Libertad de intercambio	41
4. Revolución: Febrero de 1848.....	71
5. El triunfo de la democracia francesa.....	93
6. Revolución: Junio de 1848.....	119
7. Los últimos días	139
8. Bastiat y los arquitectos sociales.....	155
9. Conservadores y libertarios.....	185
10. Frédéric Bastiat, hoy	243
Aforismos.....	263

*A JUNE,
que sabe mucho más francés que su marido.*

Prólogo a la edición española

Hay economistas del pasado que deben leerse con la mentalidad de un historiador; pero otros, en cambio, nos resultan de una sorprendente actualidad y vemos que en sus obras se estudian cuestiones y problemas que hoy nos preocupan y nos afectan directamente. Frédéric Bastiat pertenece, sin duda, a este último grupo. Y esto es así a pesar de que su vida y su obra se encuentran estrechamente ligadas a un fenómeno histórico muy concreto: la lucha por el libre comercio internacional en la Francia —y en la Europa continental en general— de los años centrales del siglo XIX. La razón es que tras el personaje hay algo más que un programa de política económica en un momento histórico dado. El problema del librecambio era para nuestro economista solo un aspecto parcial de una cuestión de mucha mayor amplitud: el papel del estado en la regulación de la economía —y de la vida social en general— y la defensa de los derechos de las personas frente a los abusos del poder público y de aquellas empresas privadas que buscan obtener ventajas aliándose con los políticos, a menudo en contra de los intereses del trabajador y el empresario que no tienen posibilidad de influir en su gobierno.

Es interesante señalar que la vida pública de Bastiat fue extraordinariamente breve. Por una parte, porque murió joven, en 1850, cuando apenas contaba cuarenta y nueve años de edad. Pero, por otra, porque su actividad en el mundo de la economía y la política no empezó realmente hasta el año 1844,

con la publicación de un artículo en el *Journal des Economistes* —la revista más relevante en el mundo de la economía en la Francia de la época— titulado “La influencia de los aranceles franceses e ingleses en el porvenir de ambos pueblos”, en el que optaba abiertamente por el comercio internacional libre en un país en el que el proteccionismo tenía en aquellos años un gran arraigo. Fue el inicio de una actividad que le llevó a implicarse directamente en los asuntos más candentes del país. Fue diputado tras la revolución de 1848. Pero, sin duda, mucha más importancia tuvo para Francia su papel determinante en la creación de las sociedades librecambistas de Burdeos y de París, que acabarían teniendo repercusiones en casi toda Europa.

Pero lo que más valoramos hoy de su obra es, seguramente, su visión moderna de la política económica, que rechaza la imagen del gobernante como ese “déspota benevolente”, que un siglo más tarde analizaría a fondo la teoría de la elección pública. Nuestro economista era muy consciente del papel que la legislación, los gobiernos y las instituciones desempeñan en el desarrollo de las actividades económicas. En sus “Sofismas” —una serie de trabajos cortos accesibles al lector no especialista— Bastiat puso en evidencia muchas de las creencias absurdas dominantes en su época, que, en no pocos casos, siguen vivas en nuestros días. Llamaba la atención, por ejemplo, sobre el hecho de que la gente tiende a fijarse solo en los efectos más inmediatos y aparentes de una medida de política económica (“lo que se ve”), pero no es consciente de los muchos efectos negativos que no se observan a primera vista (“lo que no se ve”). Criticaba ya la idea, que se haría tan popular en el siglo XX, de que el gasto público es bueno per se para estimular la actividad económica, al margen de cuál sea su productividad y su coste de oportunidad en términos de la pérdida de usos alternativos más eficientes de los recursos

productivos de un país. Y rechazaba, desde luego, el principio clave del proteccionista que mantiene que mantener unos aranceles elevados es una buena estrategia para el desarrollo de la actividad económica en un país, que se puede defender así de la competencia exterior que, en muchos casos es tachada de “injusta”.

George Charles Roche III ha escrito un libro que nos descubre la personalidad de su protagonista más allá del papel que desempeñó como figura fundamental del movimiento libre-cambista y defensor y propagandista de los principios liberales. En *Frédéric Bastiat: Un hombre único*, además de explicarse la vida y la obra del personaje en el marco de la historia política y de las ideas sociales y económicas de la Francia de la época se presenta al personaje como un defensor de los derechos de la gente de la calle, que es la que más sufre los efectos de las políticas erróneas de los gobiernos. Recomiendo una lectura detenida de los *Aforismos*, sacados de la obra de Bastiat, que Roche presenta en las páginas finales de este libro. No son muchas páginas, pero están bien escogidas. Y en ellas el lector de la tercera década del siglo XXI puede encontrar temas que le resultan muy familiares. Por ejemplo, en uno de estos aforismos se aborda una cuestión de permanente actualidad: el reparto de la carga tributaria entre contribuyentes con diferentes niveles de renta y la idea de que conviene subir la presión fiscal porque, si esto se hace de forma adecuada, los impuestos los pagarán los “ricos” y la mayor parte de la población resultará beneficiada por tal medida. Pero afirma Bastiat: “Cuando una nación está cargada de impuestos, nada es más difícil, y yo diría que es imposible, que recaudarlos equitativamente... El estado solo puede conseguir abundancia de dinero, tomando de todos, y especialmente de las masas”.

Por ello la educación de la población fue siempre para él una cuestión fundamental, que relacionaba con el funcionamiento